

Los movimientos indígenas antes, durante y después del neoliberalismo.

Un estudio comparado de Bolivia y Ecuador.

Hugo Hernán Bubenik¹⁻²

UBA-IIGG

hhbubenik@hotmail.com

Eje: 11

Introducción

En los últimos años se ha afirmado que después de las reformas neoliberales han llegado al poder en América Latina actores, como los movimientos indígenas, que hasta entonces habían estado marginados de la política (García, 2008). Sin embargo, al revisar la historia reciente de Bolivia y Ecuador encontramos que sus respectivos movimientos indígenas³ han influido sobre las decisiones gubernamentales tanto por la vía de la protesta como por la institucional: antes, durante y después de las reformas orientadas al mercado, aunque siguiendo lógicas diferentes por sus particularidades históricas (Álvarez, 2009; Trujillo, 2010).

Para comprender tales lógicas de acción y posicionamientos políticos, en este trabajo se analizan de forma comparada los movimientos indígenas boliviano y ecuatoriano en: 1) surgimiento e institucionalización; 2) inclusión política, participación estatal y enfrentamientos con “los Gobiernos neoliberales”; y 3) el camino recorrido desde las críticas al neoliberalismo hasta la actualidad, haciendo hincapié en los factores que llevaron al movimiento indígena boliviano a “sentirse en el Gobierno” mientras que al ecuatoriano “mayoritariamente en la oposición” pese a que ambos países sean parte del denominado “giro a la izquierda en América Latina” (Paramio, 2006; Ramírez Gallegos, 2006).

¹ El presente artículo es una versión revisada del trabajo por mí presentado para la aprobación de la materia Política Latinoamericana dictada el 1º cuatrimestre de 2011 por Mario Toer y su cátedra en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

² Agradezco los comentarios, observaciones y recomendaciones de Juan Díez.

³ En este trabajo, partiendo de la definición de Albó (2008), entendemos por Movimiento Indígena a: aquellos movimientos sociales cuyos actores son y se consideran indígenas, o por lo menos, tienen suficientes elementos históricos-culturales para considerarlos como tales.

Surgimiento e institucionalización

La organización del movimiento indígena ecuatoriano (MIE) se inició en la década del treinta junto con la expansión de los partidos políticos de izquierda, que fortalecidos por el triunfo de la Revolución Rusa (1917), posibilitaron la institucionalización del MIE en 1944 cuando el Partido Comunista del Ecuador (PCE) creó, dentro de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), la Federación Ecuatoriana de Indígenas (FEI) que articuló, hasta fines de los sesenta, las demandas y movilizaciones indígenas principalmente centradas en la “tierra”.

En respuesta a esos reclamos, el Gobierno ecuatoriano emprendió en 1964, una reforma agraria que obtendría un resultado opuesto al buscado (aplacarlos), ya que al reconocer la propiedad comunal de las tierras indígenas, sentó las bases para la recomposición política, cultural y de autogobierno de los pueblos originarios; y posibilitó que en los setenta surgieran las organizaciones ECUARUNARI y Federación Shuar⁴ que años después (1986)⁵ confluirían en el organismo que concentró corporativamente la lucha por la tierra y el proyecto político plurinacional del Ecuador; y que haría su aparición pública en junio de 1990: la CONAIE (Hidalgo, 2006; Andrade, Herrera, Ospina, 2008; Albó, 2008; Simbaña, 2009).

El proceso de organización del movimiento indígena boliviano siguió una lógica diferente, al iniciarse (treinta años después) en un contexto internacional que si bien se caracterizó por un nuevo éxito de la izquierda, la Revolución Cubana (1959) (Pérez-Stable, 1998), hacia el interior de Bolivia no se tradujo en un acercamiento de los indígenas a los partidos de esa corriente, porque el Gobierno militar había “atraído” a los indígenas con anterioridad, mediante una reforma agraria⁶ que reconocía la propiedad privada de la tierra al pequeño productor (pero no la propiedad comunal de las tierras) estimulando así una reducción de los indígenas a campesinos y una

⁴ En la década del setenta en Ecuador surgieron dos organizaciones indígenas que retomaban reclamos étnicos. Una de ellas, en la Sierra, ECUARUNARI (ECUADOR RUNACUNAPAC RIcharinui o “el despertar de los indios del Ecuador”) y la otra en la Amazonía, la Federación Shuar, que en agosto de 1980 pasaría a organizar la CONFENAIÉ (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana) (Albó, 2008).

⁵ El acercamiento entre ambas organizaciones se dio a lo largo de la década del ochenta, tras el primer congreso de la CONFENAIÉ en el que hubo participantes de ECUARUNARI, que dio como resultado en 1984 la CONACNIE (Consejo Nacional de las Nacionalidades Indígenas) y que luego daría paso a la CONAIE en 1986 (Albó, 2008).

⁶ La reforma agraria boliviana fue establecida por el “Estado del ‘52” para asegurarse una amplia base de apoyo rural que complementó al soporte obrero que el Gobierno tuvo desde sus orígenes. Después, el apoyo fue mantenido por el Pacto Militar Campesino (Ibáñez Rojo, 1993; Albó, 2008).

sindicalización controlada del agro, es decir, un corrimiento de la identificación étnica hacia la clasista: sindicalismo campesino (do Alto, 2006).

Sin embargo, cuando en la década del sesenta se puso en evidencia que tal reducción había fracasado como vía de escape a la pobreza junto con los proyectos de modernización económica y nacionalización de la sociedad; dentro de la organización sindical campesina boliviana –del Alto- (CNTCB)⁷ reapareció la cuestión étnica de la mano de algunos jóvenes aymaras que reclamaban un alejamiento de la identificación de clase y pedían “¡Volvamos a ser aymaras!” (Albó, 2008); mientras que en el Oriente boliviano –en las tierras bajas-, los pueblos originarios lograron organizarse recién en 1982 con la vuelta de la democracia y la construcción de la CIDOB⁸ inspirada directamente en el AIDESEP⁹ Peruano, partiendo así de una identificación étnica y no clasista. De todos modos, la irrupción pública de estas organizaciones fue, como en Ecuador, a principios de la década del noventa con la “Marcha por el Territorio y la Dignidad” (García Linera, 2008, 2011; Salerno, 2007).

Inclusión política, participación estatal y enfrentamientos al neoliberalismo

El período democrático iniciado en Bolivia en 1982 se caracterizó por una “inflación galopante” que “obligó” al presidente Siles Zuazo a adelantar las elecciones nacionales a 1985 y pasarle la banda presidencial a Víctor Paz Estenssoro (Toer, 2011), quien después de “derrotar” al desprestigiado movimiento obrero aglutinado en la COB¹⁰ - por ser identificado como responsable del hundimiento económico- (Ibáñez Rojo, 1993) “lograría” junto con su Ministro de Economía, Gonzalo “Goni” Sánchez de Lozada, frenar la inflación -aunque con un alto costo social- mediante la aplicación de un conjunto de políticas neoliberales (de la Fuente, 2002) que incluía, por pedido de EE.UU. además de lo económico, un Plan de Lucha contra el Narcotráfico¹¹ que atacara directamente la plantación de coca. Sin embargo, este Plan tuvo como efecto (no deseado) estimular la aparición de un movimiento “en defensa de la coca” autoproclamado opositor al Gobierno neoliberal de Paz Estenssoro que tiempo después teñiría la política electoral de la región con sus intereses corporativos e incorporaría a lo

⁷ Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia, que luego pasaría a ser la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia).

⁸ Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia.

⁹ Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana.

¹⁰ Confederación Obrera Boliviana.

¹¹ Reclamado por EE.UU. como garantía para financiar las reformas estructurales (Stefanoni, 2009).

largo de la década, algunos dirigentes sindicales tras la migración interna hacia la zona cocalera, producto de la privatización de un conjunto de empresas estatales¹², entre ellas la minera CONMIBOL (Halperín Donghi, 2008; Stefanoni y do Alto, 2006).

En Ecuador, mientras tanto, la CONAIE se consolidaba como el único actor político con la fuerza suficiente para constituir un Estado plurinacional que no existiera sólo en los discursos; y resistir a las reformas neoliberales en un contexto donde la izquierda y el movimiento obrero habían sido desarticulados por el Gobierno de Febres Cordero (1984-1988), la caída del Muro de Berlín (1989) y el proceso desindustrializador neoliberal. Los reconocimientos hacia el MIE, se dieron a lo largo del período a través de dos lógicas con finalidades opuestas pero que sin embargo, produjeron mayores instancias de participación indígena: a) la vía de la protesta, entendida como la “conquista” de espacios estatales tras movilizaciones (especialmente después de 1990), evidenciada con la creación de la Dirección Nacional de Educación Indígena Intercultural Bilingüe (1992) y la Secretaría Nacional de Asuntos Indígenas y Minorías Étnicas (1994); y b) con el avance de la agenda neoliberal “que requirió” de la aplicación de un conjunto de políticas específicas orientadas por los organismos multilaterales de crédito, que se manifiesta en 1997 con la creación del Consejo de Planificación y Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros (CONPLADINE) como “estación de tránsito” para la implantación del fondo financiero PRODEPINE¹³ del Banco Mundial y FIDA¹⁴ en 1998 (Ramírez Gallegos, 2009; Hidalgo, 2006; Botero Villegas, 1998; Guerrero y Ospina, 2003; Andrade, Herrera y Ospina, 2008).

Contraponiéndose a la experiencia ecuatoriana y a la opinión mayoritariamente antineoliberal de los indígenas bolivianos, un sector del katarismo liderado por el prestigioso dirigente aymara Víctor Hugo Cárdenas, se integró al proyecto reformista de Sánchez de Lozada en 1993, que tenía como objetivo principal aplicar las “reformas neoliberales de segunda generación” (Suárez, 2005). Pero, como ya había sucedido en Ecuador, algunas de las reformas impulsadas por el Gobierno sentarían las bases para la participación política del movimiento indígena boliviano como: la Ley de Participación Popular que permitió en 1995 el acceso a la política municipal de más de 500 indígenas y campesinos (y en 1997 al plano nacional) (Eaton, 2007; Madrid, 2008); y la Ley de Instituto Nacional de Reforma Agraria de 1996, que al titularizar las Tierras Comunales

¹² Paz Estenssoro, durante su Gobierno autorizó la privatización de 22 de las 64 empresas estatales.

¹³ El Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador se basó en la “autogestión para el desarrollo”

¹⁴ Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

de Origen posibilitó la construcción del poder local indígena¹⁵ que en 1999 se ampliaría con la unión del IPSP¹⁶ de Evo Morales y el MAS¹⁷ junto con la canalización de los votos opositores al neoliberalismo después las protestas (que articularon al campo y la ciudad) contra la privatización del servicio del agua y el aumento de tarifas en el año 2000, conocidas como la “Guerra del Agua” (Stefanoni, 2009, 2010; García Linera, 2011).

Pese a la novedad que presentó en América Latina la participación y elección de indígenas en Bolivia en 1995 y 1997, la participación electoral de los mismos no era exclusividad de ese país, ya que en paralelo, la CONAIE se encontraba articulando sus demandas en una alianza electoral propia (Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik – Nuevo País) que tuvo su prueba de fuego (parcialmente exitosa) en la reforma constitucional de 1998, al conseguir la extensión de derechos sociales y mecanismos de participación ciudadana, aunque no pudo evitar la implementación de la agenda neoliberal (Simbaña, 2009; Ramírez Gallegos, 2009, 2010) del presidente Jamil Mahuad, posteriormente derrocado¹⁸ por el “cholo-mestizo” Lucio Gutiérrez (con el apoyo de un sector del MIE) en búsqueda “de transformaciones económicas, sociales y políticas que beneficien a todos los ecuatorianos” (Burguete Cal y Mayor, 2000). Sin embargo, el golpe duraría un día, ya que al no ser reconocido por las FF.AA. asumiría la presidencia quien fuera el vicepresidente de Mahuad y continuara con medidas neoliberales: Gustavo Noboa.

En los convulsionados contextos histórico-políticos recién reseñados, ambos países llegan a las elecciones presidenciales de 2002 con candidatos claramente apoyados por sus respectivos movimientos indígenas y altas probabilidades de ser electos: Lucio Gutiérrez en Ecuador y Evo Morales en Bolivia. No obstante los excelentes resultados electorales de ambos candidatos -y la llegada a la presidencia de Gutiérrez-, el proceso abierto después de la elección marcó un punto de distanciamiento entre ambos movimientos indígenas que aún gravita en la escena política, al generar las condiciones necesarias para el pasaje al postneoliberalismo y las políticas postneoliberales.

¹⁵ Nótese que 32 años después que en Ecuador se reconoció la propiedad comunal de las tierras indígenas.

¹⁶ Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos.

¹⁷ Movimiento Al Socialismo.

¹⁸ El derrocamiento de Mahuad (2000) fue producto, en parte, de la decisión por él tomada de dolarizar la economía en un contexto inflacionario y de una sucesión de conflictos con la CONAIE.

Lucio Gutiérrez llegó en 2003 a la presidencia de Ecuador con el apoyo de la coalición electoral del MPD y PK¹⁹ que se caracterizó por tener un discurso antineoliberal y étnico, pero una vez en el poder, el presidente optó por hacer todo lo contrario a lo prometido: formó un Gabinete de Ministros que dejaba al PK en un rol secundario al preferir sectores militares, bancarios y empresarios; se alineó con EE.UU. en su política antinarcóticos derivada del Plan Colombia y aplicó políticas fiscales ortodoxas (Ramírez Gallegos, 2010; Trujillo, 2010) provocando con ello: a corto plazo, la ruptura de la alianza electoral y a mediano plazo, la pérdida de la capacidad de negociación y cohesión interna del MIE, producto del desprestigio social por la “mala experiencia de Gutiérrez” y el acercamiento del PK a “los dueños del poder” (PSC, ID)²⁰ para intentar enjuiciar al presidente por el uso indebido de fondos públicos. Tal desarticulación interna se hizo evidente en la campaña electoral de 2006 y la presidencia de Rafael Correa.

En contraposición, Evo Morales, al salir segundo en las elecciones presidenciales, se convirtió en el líder de la oposición que logró: a) articular los reclamos étnicos y la autoidentificación étnica claramente en aumento (LAPOP-Vanderbilt University, 2008) con el descontento popular producto las protestas contra la venta de gas a México y EE.UU. vía Chile, producidas en octubre de 2003 -conocidas como la “Guerra del Gas”; y b) imponerle al presidente Carlos Mesa los planteos de la “Agenda de Octubre” centrada en la nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria de una Asamblea Constituyente (Albó, 2008; Mayorga, 2006). Pese a que un año después, tal agenda fuera “catastróficamente empatada” con la “Agenda de Junio” liderada por la élite cruceña, y sintetizada en la autonomía departamental (Salerno, 2007; Suárez, 2005; García Linera, 2008).

Como se adelantó, el proceso político abierto después de las elecciones presidenciales de 2002, configuraron de un modo determinante el pasaje a las políticas postneoliberales porque mientras que en Bolivia se estaban dando las condiciones para la llegada a la presidencia de un político indígena que hábilmente había logrado articular con las demandas étnicas-campesinas y urbanas las luchas por los recursos naturales y la Asamblea Constituyente (Stefanoni, 2009; del Álamo, 2003; Zegada, 2010); en Ecuador se iniciaba una época caracterizada por la desarticulación del movimiento indígena y el desprestigio de la clase política en general (Latinobarómetro,

¹⁹ Movimiento Popular Democrático - Pachakutik

²⁰ PSC: Partido Social Cristiano; ID: Izquierda Democrática

2002, 2003, 2004). Entre tanto, quien se posicionaría frente al neoliberalismo en ese país, sería “el *outsider*” Ministro de Economía de Alfredo Palacios, Rafael Correa: al orientar los excedentes presupuestarios provenientes de la renta petrolera hacia el gasto social y tomar distancia de los organismos multilaterales de crédito y del Plan Colombia (Ramírez Gallegos, 2010; Dávalos, 2007; Ramírez Gallegos y Minteguiaga, 2007).

Del neoliberalismo a la actualidad

La salida definitiva del Estado neoliberal, no fue exactamente igual en los dos países analizados: mientras que en Bolivia el movimiento indígena “hirió de muerte” al Estado neoliberal, en Ecuador el “golpe de gracia” que complementó al movimiento indígena mayoritariamente antineoliberal, fue “desde arriba” con la reorientación económica de Correa. De ahí que se pueda ensayar una respuesta tentativa al ¿por qué hoy, el movimiento indígena boliviano se encuentra en el poder, mientras que el ecuatoriano está mayoritariamente en la oposición? A pesar de que ambos Gobiernos pretendan “la vuelta del Estado” como eje fundamental y hayan incorporado, la dimensión étnica y ecológica en alguna medida. Aunque para Evo Morales, la preocupación por los recursos naturales no fuera parte de sus propuestas al inicio - cuando dirigía a los cocaleros de Chapare- sino que las integraría a su retórica después de los conflictos del Agua y el Gas (más en términos de nacionalización que ecológicos) (Mayorga, 2006); y en el caso de Correa, la preocupación por los indígenas fuera por motivos electorales; y el interés por los recursos naturales fuera aportado por un tercer actor, la organización Acción Ecológica.

El triunfo electoral de Evo Morales en las elecciones presidenciales de diciembre de 2005 con el 53.7% de los votos puso fin a la “democracia pactada” de las tres principales fuerzas políticas bolivianas: MNR, ADN, MIR²¹ y pareció indicar que el “empate” de las agendas había quedado superado con el cambio de las élites del Gobierno (aunque no del poder), como se vería tiempo después con las consultas populares por la autonomía departamental y los contratiempos de la reforma constitucional (2006 y 2007). De ahí, que el Gobierno haya tenido que buscar acuerdos con la oposición para la implementación de reformas orientadas al “fortalecimiento del Estado” (García Linera, 2011; Natanson, 2007).

²¹ MNR: Movimiento Nacionalista Revolucionario; ADN: Acción Democrática Nacionalista; MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Coincidiendo en algunos aspectos con Bolivia, la llegada de Correa a la presidencia de Ecuador en el año 2006, fue posible por el apoyo que recibió de algunos sectores urbanos como así también de Acción Ecológica y del MIE. Sin embargo, el apoyo del movimiento indígena a Correa debe ser desglosado, ya que en octubre de 2006 el brazo político de la CONAIE, el PK, se encontraba ante la disyuntiva de participar acompañando la candidatura de Correa o de proponer un candidato presidencial indígena propio. La CONAIE optó por la segunda opción –eligiendo a Luis Macas como candidato-, pese a los ofrecimientos vicepresidenciales de Correa por temor a repetir la “mala experiencia de Gutiérrez” (Ramírez Gallegos, 2007). De ahí que el actual presidente haya buscado –y encontrado- el apoyo para esas elecciones, de otras organizaciones indígenas como FENOCIN²² y FEINE²³, que a su vez le permitieron cuestionar la representatividad del indigenismo a la CONAIE (Trujillo, 2010).

Sin embargo, una vez en ejercicio, a ninguno de los mandatarios le faltarían opositores, como era lógico, durante la “luna de miel” de los presidentes y sus electores no hubieron demasiados inconvenientes ya que los conflictos quedaron reservados para los opositores: en Bolivia concentrados en “la media luna” y en Ecuador, en las principales ciudades, a las que luego se sumarían el sector ecológico y una fracción mayoritaria del MIE (Toer, 2011).

La “luna de miel” ecuatoriana no fue tan larga como la boliviana, no mucho tiempo después de la llegada de Correa a Carondelet, la relación del presidente con el MIE osciló entre el completo acuerdo y la pura oposición, como se hizo evidente en la reforma constitucional del 2006 ya que el Gobierno con Alianza País competía por el mismo electorado que PK; y en 2008 con los conflictos y movilizaciones por los recursos naturales que se dividieron: en la Sierra con el acceso y utilización del agua y en la Amazonía con el petróleo y la minería (Trujillo, 2010). Mientras tanto, en Bolivia, la principal oposición al Gobierno pasaba por las expectativas de los partidarios de la “Agenda de Junio”, pero al igual que en Ecuador, no mucho tiempo después aparecieron conflictos entre sus votantes por cuestiones similares: recursos naturales y reclamos microcorporativos²⁴.

²² Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras

²³ Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos, que con las elecciones presidenciales en ciernes, pasó a llamarse: Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador.

²⁴ Tal concepto hace referencia a un subgrupo de “movimiento indígena”. El atributo que se agrega a los ya expuestos en la nota al pie N°1 es: “Reclamo que puede ser considerado de clase”.

El aspecto principal y definitorio del proyecto político de Correa y Alianza País fue desde el inicio el “regreso del Estado” y dentro de esto coexistieron dos flancos: el desarrollo económico y la necesidad de generar una visión unívoca de la historia nacional. Para concretarlo, Correa impuso un modo de gobierno personalista que se evidencia en 2009 con: el rechazo a la consulta popular sobre la ley de explotación minera al afirmar que “no tolerará oponentes a lo que considera vital para el desarrollo del país” ya que tal ley era “indispensable para adquirir recursos” para el gasto social (Trujillo, 2010); y en el mismo año, con el lanzamiento de una “cruzada anticorporativa” (para alcanzar una visión nacional unívoca), que tuvo como principal blanco de ataque a la CONAIE: al eliminar la autonomía de (todas) las instituciones estatales indígenas y ponerlas bajo el control de los Ministros respectivos (Ospina Peralta, 2009).

En el caso Boliviano, en cambio, los enfrentamientos no se dirigieron de “arriba hacia abajo” como en Ecuador, entendiendo con ello la identificación del poder gubernamental con Rafael Correa, sino que lo hicieron en el sentido opuesto ya que los conflictos responden a reclamos microcorporativos surgidos desde el año 2010 al interior del pueblo, producto de la institucionalización de los cambios producidos por la gestión presidencial de Morales. Los ejemplos más claros de esto, se ven cuando los indígenas de tierras bajas – que a pesar de no haberse organizado desde lo clasista tienen intereses que se pueden identificar como tales- organizaron “Marchas contra Evo” porque consideraban que las tierras confiscadas por el Estado en esa región debían ser otorgadas para su explotación (de los indígenas de tierras bajas) y no para las necesidades territoriales de los indígenas del Altiplano, como proponía el Gobierno. Y un segundo momento de conflictividad, cuando un segmento del movimiento indígena quiso apropiarse de la renta producida por la extracción del gas de las tierras que les eran propias, sin tomar en consideración al resto del país: no querían que se distribuya el beneficio obtenido por la venta del gas al resto de la nación (García Linera, 2011).

Algunas conclusiones

A lo largo del artículo se ha intentado mostrar que la afirmación que se ha extendido en los últimos años de que: después de las reformas neoliberales han llegado al poder en América Latina actores, como los movimientos indígenas, que antes habían estado marginados de la política (García, 2008) no es precisa, ya que los movimientos

indígenas boliviano y ecuatoriano influyeron sobre las decisiones gubernamentales tanto por la vía de la protesta como por la institucional: antes, durante y después de las reformas orientadas al mercado, aunque siguiendo lógicas diferentes debido a sus particularidades históricas. Esta afirmación se sustenta, en el análisis de los posicionamientos políticos de ambos movimientos en tres momentos (Pierson, 2004): el primero referido al surgimiento y conformación de los mismos; el segundo sobre la participación estatal y los enfrentamientos con “los Gobiernos neoliberales”; y por último, el período que se abre con la llegada de Morales y Correa al poder.

En la primera sección del trabajo, se puso en relieve, la gran influencia que tuvo la traducción del contexto histórico-político internacional al plano nacional. Si bien en ambos casos los movimientos indígenas surgieron en contextos internacionales “favorables a un acercamiento con los partidos de izquierda” por el fortalecimiento de los mismos tras la Revolución Rusa (1917) en un caso y la Revolución Cubana (1959) en el otro, sólo en Ecuador se dio tal acercamiento. La diferencia se explica en que el “Estado del ‘52” boliviano intentó (y logró) mediante la reforma agraria de 1953, incorporar a los indígenas (aunque reducidos a campesinos) como base de sustentación del Gobierno al tiempo que estimuló una organización sindical del agro y con ello transformar la identificación étnica en identificación de clase. En el caso ecuatoriano, en cambio, al no existir políticas de este tipo, el PCE logró articular en la FEI al MIE y años después, la reforma agraria (1964) sentó las bases para la “corporativización de lo étnico” en la CONAIE.

En la segunda sección, se destacó que la visión antineoliberal de los indígenas no era monolítica (como hacía parecer la retórica) sino que existían fracciones de ambos movimientos que cuando lograron acceder al poder aplicaron o participaron de la “agenda neoliberal”. Los casos más evidentes son: en Bolivia, la participación del dirigente aymara Víctor Hugo Cárdenas en el Gobierno de Sánchez de Lozada como vicepresidente y su aplicación de las “reformas de segunda generación” y el plan de lucha contra el narcotráfico; y en Ecuador con el Gobierno de Lucio Gutiérrez y su agenda contradictoria a lo propuesto. Sin embargo, como se señaló, las políticas por ellos aplicadas terminarían por configurar (de forma no buscada) las condiciones de posibilidad para una reorientación del Estado: en Bolivia, con el surgimiento de un sector indígena opositor al neoliberalismo y a los Planes en contra de la coca; mientras

que en Ecuador, tras la “pésima experiencia” del Gobierno de Gutiérrez, comenzó a decaer la capacidad de negociación y cohesión interna que el MIE había alcanzado en los noventa, dando con ello paso a una reorientación estatal “desde arriba”, liderada por Rafael Correa.

Además, en esta sección, se reconstruyó brevemente la participación electoral de ambos movimientos indígenas, en un caso enmarcado en el brazo electoral de la confederación indígena (PK), y en el otro, atado a reclamos corporativos después ampliados para acceder al Gobierno. De todos modos, a mediados de la década del noventa, en ambos países los indígenas pudieron influenciar con partido propio las decisiones gubernamentales.

En el último tramo del trabajo, se ensayó una respuesta a la pregunta: ¿por qué el movimiento indígena boliviano “se siente en el Gobierno” mientras que el ecuatoriano “mayoritariamente en la oposición” pese a que ambos Gobiernos tengan ideas políticas similares? La respuesta tentativa, radicó en los apoyos electorales de ambos presidentes, sus propuestas y objetivos de máxima.

Mientras que en Bolivia los apoyos de Evo Morales se configuraron con varios años de anterioridad a las elecciones de 2005 (movimiento indígena, defensa de recursos naturales, etc.), el acercamiento de Correa a los movimientos indígenas fue una cuestión de “adaptación al contexto” por no provenir de un partido ni de un movimiento.

Por cuanto los reclamos sobre los recursos naturales en Evo Morales es comprobable un acercamiento a la temática con suficiente anterioridad a las elecciones (y es comprobable también, una militancia efectiva por esa causa –aunque se explique por un cálculo político-) mientras que en el caso de Correa no se puede corroborar una preocupación tan anterior en ese sentido (ecológico) pero sí es evidente una preocupación económica por la explotación de los recursos naturales (orientando el excedente presupuestario de la renta petrolera al gasto social). De todos modos, en Ecuador la preocupación por los recursos naturales se articuló más desde Acción Ecológica (de base urbana y clase media) y menos desde el MIE.

Por cuanto los objetivos de máxima de ambos presidentes, podemos ver en Correa un intento de desarrollo económico basado en una identificación unívoca de la nacionalidad, por lo que tuvo que enfrentar a las corporaciones que según él no impulsaban el desarrollo nacional, sino que buscaban beneficios corporativos. Mientras

que en Bolivia encontramos un interés por realizar “reformas pactadas”, es decir, mediante acuerdos con la oposición especialmente concentrada en la “media luna”.

De todo esto, se explica que ante la búsqueda de Correa de dividir la representación indígena al no acordar con la CONAIE –pese a haberlo intentado- y negociar con la FEINE y FENOCIN; la aprobación de la ley minera y petrolera de 2009 y el desmantelamiento de las instituciones indígenas estatales: el MIE se encuentra actualmente mayoritariamente en la vereda de enfrente, salvo el caso de FEINE y FENOCIN. Mientras que en Bolivia, el movimiento indígena tiende a “reconocerse en el gobierno” por la aplicación de reformas más graduales y orientadas a la inclusión indígena, pese a la aplicación de políticas que afectan lo ecológico en su “camino a la industrialización”.

Bibliografía

Álvarez, Sonia (2009) "Repensando la dimensión política y cultural de los movimientos sociales: algunas aproximaciones teóricas" en Hoetmer, Raphael (Coord.) *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y Movimientos Sociales*, FDFCS, Lima.

Albó, Xavier (2008) *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*, CIPCA, La Paz.

Andrade, María; Herrera, Gonzalo; Ospina, Pablo (2008) *Mapa de movimientos sociales en el Ecuador. Informe final*. Instituto de Estudios Ecuatorianos.

Botero Villegas, Luis (1998) "Estado, cuestión agraria y movilización en Ecuador. Los desafíos de la democracia" en *Nueva Sociedad N°153*, Buenos Aires Enero-febrero.

Burguete Cal y Mayor, Araceli (2000) "Ecuador 2000. La primera rebelión indígena del tercer milenio", en *Memoria N° 133*, México, marzo.

Dávalos, Pablo (2007) "Ecuador: Movimientos ciudadanos, Asamblea Constituyente y neoliberalismo", en *Llacta!*, Quito, 11 de enero.

del Álamo, Oscar (2003) "La herencia de junio 2002: emergencia indígena y sistema de partido" en *Revista Desarrollo Humano e Institucional en América Latina N° 44*, 5 de agosto

de la Fuente, Manuel (2002) "Del reino del neoliberalismo a la insurgencia de los indígenas y campesinos. La posibilidad de construir una nueva Bolivia", en *Revista del OSAL*, CLACSO-Argentina, Buenos Aires.

do Alto, Hervé (2006) "El MAS, entre la utopía indigenista y el pragmatismo económico" en *Viento Sur*, N°84.

Eaton, Kent (2007) "Backlash in Bolivia: Regional Autonomy as a Reaction against Indigenous Mobilization" en *Politics & Society*, Marzo de 2007, Vol: 35.

Fornillo, Bruno (2007) "Encrucijadas del cogobierno en la Bolivia actual" en *OSAL FLACSO-Buenos Aires*, N°22, septiembre.

García, Marco Aurelio (2008) "Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción del futuro", en *Nueva Sociedad N° 217*, Buenos Aires, septiembre-octubre.

García Linera, Álvaro (2008) "Crisis estatal y época de revolución", en *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Prometeo/CLACSO, Buenos Aires.

Guerrero, Fernando y Ospina Peralta, Pablo (2003) *El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes Ecuatorianos*. CLACSO-Argentina, Buenos Aires.

Halperin Donghi, Túlio (2008) *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Buenos Aires.

Hidalgo, Juan (2006) “Cosmovisión y participación política de los indígenas en el Ecuador” en Geraiges de Lemos, Amalia Inés; Arroyo, Mónica y Silveira, María Laura, *América Latina: ciudad, campo e turismo*, CLACSO-Brasil, San Pablo. Diciembre.

Ibáñez Rojo, Enrique (1993) “¿Democracia neoliberal en Bolivia? Sindicalismo, crisis social y estabilidad política”, en *Revista del EIAL N° 2, vol. 4*, julio-diciembre.

Madrid, Raúl (2008) “The Rise of Ethnopolitism in Latin America” en *World Politics*, Abril de 2008, Vol: 60.

Mayorga, Fernando (2006) “El gobierno de Evo Morales: entre el nacionalismo e indigenismo” en *Nueva Sociedad N°206*, Buenos Aires, noviembre-diciembre.

Natanson, José (2007) "Las reformas pactadas", entrevista a Álvaro García Linera en *Nueva Sociedad N° 209*, Buenos Aires, mayo-junio.

Ospina Peralta, Pablo (2009) “Corporativismo, Estado y revolución ciudadana. El Ecuador de Rafael Correa” en *Estado, movimientos sociales y gobiernos progresistas*, Instituto de Estudios Ecuatorianos.

Paramio, Ludolfo (2006) “Giro a la izquierda y retorno del populismo”, en *Nueva Sociedad N°205*, Buenos Aires, septiembre-octubre.

Pérez-Stable, Marifeli (1998) *La Revolución Cubana. Orígenes, desarrollo y legado*. Colibrí, México D.F.

Pierson, Paul (2004) “Long Term Processes” en *Politics in Time*, Princeton University Press.

Ramírez Gallegos, Franklin (2006) “Mucho más que dos izquierdas”, en *Nueva Sociedad N°205*, Buenos Aires, septiembre-octubre.

Ramírez Gallegos, Franklin (2009) “El movimiento indígena y la construcción de la izquierda en Ecuador: El caso del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País.” en Ospina Peralta, Pablo; Kaltmeier, Olaf y Büschges, Christian (Eds.) *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*, Biblioteca de Ciencias Sociales Vol. 65, UASB, Quito.

Ramírez Gallegos, Franklin (2010) "Fragmentación, reflujo y desconcierto. Movimientos sociales y cambio político en el Ecuador (2000-2010)" en *OSAL*, Año XI, N° 28, noviembre.

Ramírez Gallegos, Franklin y Minteguiaga, Analía (2007) “El nuevo tiempo del Estado. La política posneoliberal del correísmo” en *Osal*, CLACSO-ARGENTINA, Buenos Aires, N° 22, septiembre.

Salerno, Nicolás (2007) “Las vinculaciones del campo popular boliviano con la izquierda, el indigenismo y el nacionalismo. La configuración de esta relación en el gobierno de Evo Morales”, ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional de Ciencia Política, Buenos Aires.

Simbaña, Floresmilo (2009) “El movimiento indígena ecuatoriano y la construcción de la plurinacionalidad” en Hoetmer, Raphael (Coord.) *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y Movimientos Sociales*, FDFCS, Lima.

Stefanoni, Pablo (2009) “La “indianización” del nacionalismo o la refundación permanente de Bolivia: continuidades y rupturas en la (re)definición de la comunidad política” en Hoetmer, Raphael (Coord.) *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y Movimientos Sociales*, FDFCS, Lima.

Stefanoni, Pablo (2010) Bolivia después de las elecciones: ¿adónde va el evismo?”, en *Nueva Sociedad N° 225*, Buenos Aires, enero-febrero de 2010.

Stefanoni, Pablo y do Alto, Hervé (2006) *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Suárez, Hugo (2005) "Seis claves para interpretar la crisis boliviana", en *Memoria N°198*, México, agosto.

Toer, Mario (2011) *De Moctezuma a Chávez. Repensando la Historia de América Latina*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

Trujillo, Jorge (2010) “Las organizaciones indígenas y el gobierno de Rafael Correa” en *Revista de Ciencias Sociales N°37*, FLACSO-Ecuador, Quito, Mayo.

Zegada, María (2010) “Elementos para repensar la configuración del campo político boliviano” en *Crítica y Emancipación*, Año II, N°3, Semestre I.

Fuentes

García Linera, Álvaro (2011) Conferencia en la Biblioteca Nacional Argentina junto con el Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini. 27 de mayo de 2011. Disponible al 05/06/11 en: <http://www.centrocultural.coop/blogs/nuestragente/2011/05/31/alvaro-garcia-linera-en-la-biblioteca-nacional/>

LAPOP-Vanderbilt University (2008) “The political culture of Democracy in Bolivia, 2008” disponible al 04/08/2011 en <http://www.vanderbilt.edu/laop/ab2008/bolivia-en.pdf>

Latinobarómetro (2002), Informe anual 2002.

Latinobarómetro (2003), Informe anual 2003.

Latinobarómetro (2004), Informe anual 2004.